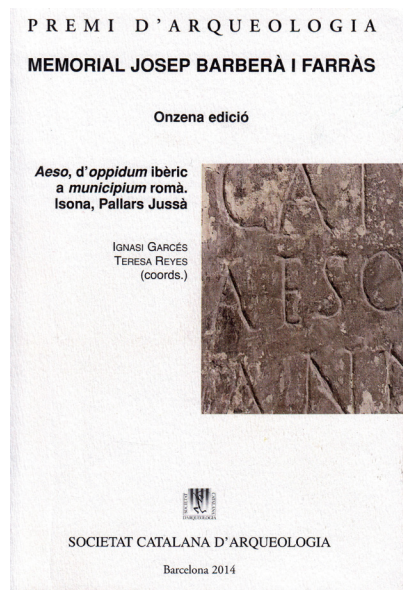


Garcés, I., Reyes, T. (coord.) (2014). *Aeso, d'oppidum ibèric a municipium romà. Isona, Pallars Jussà*. Societat Catalana d'Arqueologia. Barcelona. 57 figuras b/n. 191 pàginas ISBN: 978-84-939254-4-4.



La necesaria publicación de la recopilación de todo el conocimiento arqueológico generado desde finales del siglo XVIII hasta la actualidad en torno al municipio romano de *Aeso* (Isona, Lleida) es un feliz y anhelado esfuerzo que se ha visto distinguido con la onceava edición (año 2014) del Premio de Arqueología Memorial Josep Barberà i Farràs que cada año otorga la Sociedad Catalana de Arqueología, cuyo prestigio se ha consolidado mediante el reconocimiento de la calidad de trabajos de investigación por lo común inéditos y su inmediata publicación (Martín 2013: 1-2), hecho inaudito hoy en día.

La coordinación del volumen que tenemos entre las manos ha reunido, por un lado, los estudios multidisciplinarios ya editados de algunos de los investigadores que habían analizado uno u otro aspecto de *Aeso*, con el objetivo declarado de ofrecer conjuntamente por primera vez un estado de la cuestión que supere una reunión de artículos independientes. Por otro lado, más allá de una siempre bienvenida compilación de datos antes dispersos, la principal aportación de la obra es la publicación de las novedades arqueológicas más recientes y, a la luz de éstas, la revisión de algunas de las hipótesis erigidas hace ya un tiempo en torno a los orígenes de *Aeso* en base a los resultados de las actuaciones más antiguas.

La mayor parte de las líneas que componen el prólogo de la obra está dedicada a los agradecimientos como suele ser preceptivo, pero su encabezamiento es llanamente una declaración de intenciones: la publicación de la monografía debe superar antiguos naufragios y ser el origen para la labor científica en torno a *Aeso* de un nuevo periplo de larga trayectoria. Sorprendentemente a estas alturas, el estancamiento de la investigación no era tan solo evidente en el

caso de *Aeso*, sino que era extrapolable al estado del conocimiento de la mayoría de los centros administrativos romanos del interior de Cataluña. Es, sin duda, una más de las incontables consecuencias que nacen de la consolidación de políticas absurdas que, fruto siempre de la ignorancia, han estado centradas en promocionar y favorecer económicamente unos territorios por encima de otros en pos de un selecto y apremiante enriquecimiento, minando irrespetuosamente la estructura histórica del país. Afortunadamente, con la publicación de este volumen, *Aeso* se une al despertar de otros yacimientos que, como *Iulia Libica* (Llívia), *Vrgellum* (La Seu d'Urgell) o *Sigarra* (els Prats de Rei), en contra de lo mucho que prometían a partir de muy poco, parecían condenados al olvido. La equilibrada calidad que la investigación de la red de antiguas ciudades romanas ha alcanzado en otras comunidades como Andalucía, Aragón y Valencia es, sin discusión, un ejemplo a seguir.

Tras un breve primer capítulo de carácter introductorio que desvela la estructura general de la obra, el capítulo segundo despliega la contextualización del entorno geoestratégico del yacimiento. A través de ella, se ofrece al lector una aproximación comarcal a los aspectos geográficos, medioambientales, económicos y administrativos que han condicionado la historia conocida de la actual villa de Isona con el objetivo de permitir una mejor comprensión global dentro del territorio de lo que pudo ser la antigua *Aeso*, su precedente en época ibero-romana. Dentro de este mismo capítulo se analiza también desde una perspectiva comarcal y de manera muy sucinta la evolución de la red viaria a lo largo de la historia. Sorprende que tan solo se sospeche de la existencia de una red de caminos secundarios que, sin duda, en la Antigüedad debían comunicar *Aeso* con el resto del mundo. Sin embargo, tanto el análisis de territorio que llevó a los propios autores en 1998 a proponer la existencia de un *ager aesonensis* centuriado (véase capítulo 9) —con lo que el diseño de este tipo de parcelación puede comportar en infraestructura viaria—, como estudios de cierta solera y análisis recientes no considerados (Pons 1994: 86-87, 353-354; Sales y Salazar 2013), estarían proporcionando fundamentos de peso al respecto. En efecto, el conocimiento arqueológico que se ha alcanzado del territorio de otros yacimientos en comarcas colindantes ha demostrado que, al menos en época romana, el desarrollo de la infraestructura viaria que relacionaba los centros urbanos del interior como *Ilerda*, *Iesso*, *Iulia Libica* o *Sigarra*, gozaba de cierta sofisticación, pudiendo hablar de la existencia de auténticas *viae* en el sentido clásico del término (*Dig.*, 8, 3, 23); es decir, pensadas para la circulación de carruajes de considerables dimensiones y con una importante capacidad de carga, que situaban a todos estos núcleos en el mapa no ya de Iberia o de Hispania, sino del mundo conocido en la Antigüedad. Los propios datos empíricos que se nos ofrecen aquí de *Aeso* contradicen, en pos de la lógica histórica, que este *municipium* pudiera haber sido una excepción en lo concerniente a este aspecto. Esto no excluye que, como bien se señala, los tradicionales “camins de bast” —término que en catalán designa aquellos caminos por los que no se podía transitar con carro

(*DIEC*)— fueran la base de las comunicaciones terrestres desde tiempos inmemoriales. De hecho otros ya consideraron que en la Antigüedad la utilización de este tipo de caminos, algunos de ellos vías trashumantes, fue una manera complementaria de trasladar personas y mercancías a lomos de animales para alcanzar los lugares más recónditos del Pirineo occidental desde *Aeso* (Pons 1994: 87 y 353).

El capítulo segundo concluye con la confirmación de la extensión, ya conocida, de los restos arqueológicos de la ciudad republicana de *Aeso* en relación con el urbanismo de la actual Isona, hipótesis que los autores publicaron por primera vez en la década de 1990. Se añade como novedad la constatación de la existencia en el lugar tanto de un núcleo prerromano como de la ampliación urbanística del asentamiento en época imperial, todo ello gracias a las últimas investigaciones arqueológicas realizadas en el núcleo de Isona, algunas de ellas inéditas, como se verá, hasta su inclusión en el volumen recensionado.

El capítulo tercero reúne las aportaciones de las fuentes literarias, de la numismática y de la epigrafía a la identificación de la *Aeso* ibero-romana con la Isona actual. El mérito científico de este descubrimiento, que se remonta al año 1786, pertenece al canónigo Jaume Pasqual, a cuyo empeño pionero en la localización y recopilación de la epigrafía romana de *Aeso* se le dedica exhaustivamente el capítulo cuarto. El estudio de las fuentes literarias antiguas ha ofrecido tradicionalmente una visión de *Aeso* a menudo parcial o descontextualizada y separada del entorno geográfico. Así, la fosilización de la eterna discusión en torno a si la *Aeso* ibérica estaría bajo la influencia de la etnia ilergete o de la etnia lacetana se podría deber a una deficiencia en el cotejo de los datos documentales con los arqueológicos, aunque el corpus disponible de estos últimos, por otro lado, sea aún demasiado escueto. Los autores proponen, por tanto, superar la reiterada lectura abusiva de Plinio que ha favorecido que los estudiosos hayan apostado en la mayoría de análisis por la adscripción lacetana de *Aeso*. Para ello reivindican la necesidad de contrastar las fuentes antiguas con el estudio de la cultura material. Parece ser que la influencia ilergete en parte de la comarca del Pallars Jussà, encabezada administrativamente por Isona, puede ser defendida en base, precisamente, a los rasgos culturales comunes que comparten los materiales registrados en diversas intervenciones arqueológicas recientes, llevadas a cabo dentro de dicho territorio comarcal, con los materiales de yacimientos de la órbita ilergete.

A continuación se revisan sucintamente las diferentes teorías numismáticas en torno a la relación de *Aeso* con la ceca ibérica de *ésó* descartando, sobre todo y definitivamente, la identificación de esta última con la *Lesa* de Ptolomeo. En todo caso, en opinión de los autores, la poca presencia de monedas de *ésó* en Isona no puede ser concluyente para descartar la ubicación de la ceca en dicha villa. En este tipo de investigaciones sigue siendo demasiado común la subestimación de un factor inherente a la moneda: la circulación del numerario. A favor de la posible vinculación de *ésó* con *Aeso* se esgrimen argumentos como el origen ibérico de la leyenda que aparece en

las monedas, el cual ha sido establecido descartando su origen céltico defendido anteriormente; o la coincidencia cronológica de la emisión monetaria de *ésó* con la construcción de la primera muralla romana de *Aeso* en el primer tercio del siglo I a. C. Además, las características iconográficas de las emisiones conocidas de esta ceca vendrían a apoyar la propuesta manifestada de incluir la cultura material asociada al yacimiento y a su territorio bajo la influencia ilergete.

El conocimiento que proporcionan las fuentes antiguas sobre *Aeso* se completa con el importante volumen de inscripciones epigráficas procedentes de Isona y su área de influencia. Está formado por cuarenta y un ejemplares que, tal y como ya destacó J. Pons (1994: 165), integran el conjunto epigráfico más notable de la Cataluña interior o no litoral. Sin embargo, se enumeran los trabajos ya publicados sin aportar ninguna novedad al respecto. En efecto, algunas inscripciones han sido estudiadas desde diferentes y específicas perspectivas, pero, sin duda, la magnitud del inventario merecería la publicación de un catálogo monográfico que supere la mera recopilación (Fabre, Mayer, Rodà 1985: 49-83) y que redunde en una contextualización histórica global de los restos arqueológicos descubiertos hasta hoy día. Una monografía de tal calibre se convertiría en volumen de referencia para el estudio, no ya de un municipio romano de la Citerior, sino del conjunto de la Hispania romana. Jordi Pons, brillante heredero de Pasqual en el estudio de la epigrafía aesonense y catalana (Pons 1976), estaría felizmente de acuerdo: la epigrafía de *Aeso* justifica con creces la ambición tanto cuantitativa como cualitativa.

Como ya he adelantado, el capítulo cuarto está centrado en la figura del canónigo Jaume Pasqual (1736-1804) a modo de amena y necesaria reivindicación de los primeros estudios sobre la historia de *Aeso*. Se hace aquí una semblanza de detalle de Pasqual quien, como tantos otros pioneros, fue menospreciado e incluso plagiado viéndose, por tanto, desprovisto del reconocimiento que merecía, no ya como estudioso de Isona sino como epigrafista en relación con otros yacimientos clave de la Antigüedad de la Cataluña interior. El redescubrimiento de estas ilustres e ilustradas figuras, a veces escaso en la historiografía española, deviene en la actualidad inexcusable ante la cada vez mayor accesibilidad a la abundante información que, sorprendentemente, aún pasa desapercibida en los anaqueles de nuestros archivos y bibliotecas.

A pesar de que la voluntad genérica inicial del capítulo quinto parece prometer un repaso total a la historia de la investigación arqueológica en torno a *Aeso*, los autores centran su atención en las intervenciones arqueológicas realizadas “con método moderno”, destacando la importancia de las excavaciones que ellos mismos llevaron a cabo en los últimos veinte años del siglo XX como miembros del equipo que lideró el *Programa de Recerques Arqueològiques al Municipi d'Aeso* (PRAMA), entre los años 1987 y 1994. Se obvia aquí, incomprensiblemente pues éste sería el lugar idóneo dentro de la estructura de la obra, la mención a intervenciones y estudios anteriores que ya aportaron datos y teorías de sumo interés sobre

la antigüedad de Isona (Pita 1963). En todo caso, la ejecución del programa PRAMA significó de manera indiscutible una primera aproximación a la delimitación del urbanismo antiguo del yacimiento para así plantear su posterior protección y puesta en valor. Estas investigaciones supusieron un importante salto cualitativo y cuantitativo en el conocimiento sobre todo de la ciudad romana; no obstante, quedaron truncadas y, aún hoy día, sin perspectivas de continuidad. Por otro lado, cabe destacar que el mismo equipo inició en paralelo, aunque también sin solución de continuidad, el estudio del *ager aesonensis*. Tras una revisión de la bibliografía especializada en estudios de territorios antiguos en Hispania (Ariño, Gurt, Palet 2004: 50-51) se evidencia que, años después, dicho trabajo no sólo destaca por su interés científico sino por ser uno de los más tempranos para Cataluña. El análisis del *ager aesonensis*, ya publicado en su momento, se reproduce acompañado de nuevas constataciones arqueológicas al final del volumen.

Se recogen, asimismo, las intervenciones de urgencia que, ya en el siglo XXI y una vez disuelto el grupo PRAMA, han venido a completar los datos antiguos. En conjunto, la principal novedad que se extrae de los resultados de las últimas excavaciones (la *domus* de l'Era del Serret, el campo de silos protohistórico, el campamento republicano y el edificio alto-imperial extramuros localizados en el Serrat dels Espinyers) es la constatación de la continuidad milenaria del poblamiento en el área ocupada hoy en día por el núcleo de Isona entre la Protohistoria y el Alto Imperio. A pesar de todo ello el balance que los propios autores hacen casi treinta años después de los objetivos iniciales planteados por el equipo PRAMA es, en parte, decepcionante: se ha alcanzado la delimitación física y cronológica del yacimiento pero, en la práctica, su dimensión arqueológica real ha sido poco y puntualmente explorada. Se evidencia que en relación con la puesta en valor de lo excavado, la administración sigue teniendo una asignatura pendiente, pues ni siquiera se ha conseguido la protección del yacimiento como zona arqueológica en toda su extensión conocida, ni su justificada declaración como BCIN, objetivo ya propuesto por el PRAMA desde los años 1980. Sí se alcanzó un importante hito en lo que a conservación y difusión se refiere con la creación del Museu de la Conca Dellà en el año 1994, donde una sala recoge, de manera exclusiva, todo el conocimiento histórico generado a partir de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en Isona.

El capítulo sexto está dedicado al repaso de las novedades que los estudios realizados desde disciplinas auxiliares a la arqueología han aportado a la interpretación de la cultura material ibérica y romano-republicana documentada en *Aeso*. Abandonamos momentáneamente la villa de Isona para trasladarnos al vecino municipio de Salàs de Pallars donde se revisarán los datos obtenidos en la excavación del campo de silos de Llirians del Mas-Les Torres, el cual se considera comparable al localizado en el núcleo de Isona gracias a la intervención arqueológica del Serrat dels Espinyers (finales del siglo III a. C. - primera mitad del siglo I a. C.). El recurso a esta comparación entre yacimientos tan próximos

geográficamente se justifica argumentando que Llirians del Mas demuestra, en el ibérico pleno, una clara adaptación local a la influencia de la cultura material del valle del Ebro, en la cual se inserta la cultura ilergete. Para los autores se convierte, por tanto, en un yacimiento clave para la interpretación del horizonte ibérico del territorio que dominará la *Aeso* romana, ya que apunta a un grupo cultural genuino que presenta una fuerte influencia ilergete como ya se anunció en un principio.

Seguidamente se trata con detalle la cultura material registrada en el Serrat dels Espinyers haciendo un repaso a las importaciones, a las influencias que se entreen en las producciones cerámicas a torno y a las tradiciones presentes en las abundantes cerámicas locales. Se resumen y amplían los resultados de los estudios arqueozoológicos ya publicados, insistiendo en la excepcionalidad y sumo interés de los restos faunísticos recuperados en los silos del Serrat dels Espinyers. Una relevante interpretación es extraída de estos estudios: que en la Isona ibérica pudo haberse localizado un asentamiento especializado en la producción sobre todo de grano y de animales de carga, superando el autoconsumo para abastecer a otro grupo poblacional no productor, probablemente un ejército. Otra de las esperadas aportaciones inéditas de la obra es el resumen del estudio de las cerámicas que aparecieron en las intervenciones de finales del siglo XX, y cuya principal conclusión es la existencia en el lugar de un centro productor en la línea del existente en Fontscaldes (Valls, Tarragona). En concreto, los estudios arqueométricos aplicados a la cerámica ibérica de Isona no han obtenido resultados que dilucidan la procedencia de los ejemplares escogidos para el análisis. Sin embargo, sí han permitido la distinción, a partir de su caracterización química, de siete producciones diferentes de cerámica ibérica pintada que se habrían comercializado en *Aeso*; una de ellas también ha sido documentada en *Ilerda*. Este hecho y las fuertes influencias constatadas que la moda ilergete ejerció en la cerámica ibérica pintada de *Aeso* vendrían a confirmar la traslación cultural de *Aeso* orbitando en torno al mundo material ilergete.

Los autores emprenden, además, la revisión de los indicios arqueológicos que apuntaban a la existencia de un asentamiento ibérico anterior a la fundación de la *Aeso* romana a la luz de nuevos y recientes descubrimientos arqueológicos de entidad en yacimientos relevantes de la Cataluña interior. El inesperado registro y reciente publicación de obras de fortificación de entidad que se remontan al ibérico antiguo en yacimientos como El Molí d'Espígol (Tornabous, Lleida) y *Sigarra* (els Prats de Rei, Barcelona) lleva a los excavadores de Isona a visitar la interpretación de los vestigios de un gran muro de paramento inclinado excavado en los años 1990 y que sería anterior a la muralla republicana aesonense. Esta estructura, dada su semejanza con los paralelos mencionados, podría estar indicando la existencia de un núcleo fortificado mediante recursos arquitectónicos similares, quizás también desde el ibérico antiguo, y cuya fase final sí habría sido constatada arqueológicamente entre el siglo III y el primer cuarto del siglo II a. C.

El capítulo se cierra con otra aportación inédita: el estudio del primer y único epígrafe ibérico localizado en Isona sobre un fragmento de ánfora. Lo acompaña la revisión de otro epígrafe aesonense, muy discutido por la polémica científica generada en torno al origen del nombre que muestra escrito con graffia latina: *Fvlvius Abiner*. El autor del apartado contribuye al debate mediante una dialéctica comprimida y densa defendiendo la posibilidad de que *Abiner* sea un *cognomen* de origen ibérico.

El discurrir cronológico de la obra nos redescubre en el capítulo séptimo los restos arqueológicos de época romana republicana, aquellos que evidencian las primeras improntas de la aculturación romana en la zona y la consecuente fundación de *Aeso*. Se presentan, “gairebé en primícia”, los restos de un foso doble de sección en V que fue descubierto en la intervención del Serrat dels Espinyers y que se asocia a un campamento romano de época tardo-republicana amortizado entre finales del siglo II o inicios del I a. C.; por tanto, anterior a la fundación de la ciudad.

Sigue una descripción de detalle de lo que ya conocíamos, gracias a las intervenciones del PRAMA, sobre el urbanismo de la *Aeso* republicana: estaríamos ante una ciudad de dimensiones reducidas, de unas cuatro hectáreas, y cuyos niveles fundacionales datarían de inicios del siglo I a. C. Se presta especial atención a las características y al trazado de su muralla, uno de los pocos restos arqueológicos que el visitante puede contemplar *in situ*. A finales del siglo XX, la excavación arqueológica de varios de sus tramos ya permitió a los autores proponer una *forma urbis* de planta hexagonal alargada en cuyos extremos más cortos se ubicarían las puertas principales flanqueadas por torres.

El capítulo finaliza compilando la cultura material de los niveles pre-fundacionales y fundacionales del asentamiento romano-republicano, cuyo primer estudio fue publicado poco después de ser documentados arqueológicamente allá en el año 1994. A pesar de que, según precisan los propios autores, a fecha de hoy no se han podido completar las dataciones que ofrecieron los materiales arqueológicos recuperados, sí se ofrecen correcciones en torno a su interpretación a la luz de las últimas intervenciones de urgencia llevadas a cabo en Isona. Cabe agradecer la actualización de la tabla de sistematización de los materiales de importación según su producción y distribución cronológica respecto a la evolución urbanística de *Aeso* (figura 38, página 112). También resulta de gran utilidad para futuros estudios comparativos la descripción sintetizada de los materiales que han permitido la caracterización y contextualización histórica de cada fase cronológica presente en el yacimiento. No obstante, sorprende y embota al leer este apartado la completa ausencia de ilustraciones del material arqueológico descrito.

El capítulo octavo aborda la expansión social y económica de la ciudad en época imperial y, en consonancia, su crecimiento urbanístico hasta el momento de su decadencia. Se sintetizan, en primer lugar, las conclusiones que diferentes investigadores han extraído, desde diversos puntos de vista, del estudio de algunas de las inscripciones localizadas en Isona. El espléndido conjunto epigráfico disponible, aunque,

insisto, aún por explotar con creces, proporciona a los autores la base para ofrecer un didáctico retrato de los estamentos sociales que componían la población de una típica ciudad de provincias en época imperial. Se destaca que a menudo son mujeres las que constan como dedicantes en las inscripciones y se considera no concluyente, pues se basa en un único caso, la posibilidad sugerida por otros especialistas de que *Aeso* hubiera podido ser un núcleo surgido del asentamiento de celtíberos aliados de los romanos tras la resolución de conflictos como las guerras numantinas o la Guerra Sertoriana.

El elenco de descubrimientos arqueológicos se encabeza ahora con la descripción de un edificio hasta hoy inédito que resulta singular por remontarse a época alto-imperial aún presentando tipologías y técnicas constructivas de tradición indígena. Ha aparecido en el sector sur del Serrat dels Espinyers y se muestra asociado a la explotación agrícola del territorio evidenciando también funciones residenciales. Destaca, en concreto, la interpretación dada a uno de los ámbitos documentados: se trata de un gran almacén sobreelevado, posiblemente de propiedad pública, que fue destinado al almacenaje de los excedentes de la ciudad, coincidiendo, además, con la total desaparición de los silos del registro arqueológico imperial. Se recogen, a continuación, los resultados de las excavaciones de tres importantes *domus* romanas, dos de ellas ya conocidas (Hort del Fideuer, Casa de los *Antonii*) y la última de ellas, inédita (Era del Serret); las dos primeras parecen no haber pervivido más allá del siglo V d. C. Todas estas evidencias arqueológicas redundan en ilustrar el crecimiento de *Aeso* en época imperial hasta tal punto que el recinto republicano original dobló entonces su superficie.

Por el contrario, los datos arqueológicos asociados a la *Aeso* tardo-antigua siguen siendo todavía muy pocos, escasez que se debe achacar, con prudencia y de momento, a la falta de intervenciones y no necesariamente al declive generalizado que la historiografía ha venido atribuyendo al mundo tardo-romano, a menudo en discordancia con lo constatado arqueológicamente. Esta fase se ilustra en su mayor parte con la descripción de la torre tardo-romana de la Torreta que, seccionando la muralla republicana, fue erigida en los siglos IV-V d. C., prolongándose su uso hasta época tardo-medieval. Es el único vestigio de la ciudad antigua que ha resistido al paso de los siglos manteniéndose siempre visible al pasante. También son tardo-antiguas la fase constructiva de los siglos III-V d. C. de la casa de los *Antonii* y una inhumación infantil (siglo IV d. C.) documentada al lado de la muralla en un área antes urbanizada. Para los excavadores de Isona, sin embargo, no parece haber merecido consideración la noticia que publicaba Pita en 1963 en referencia a la existencia de una necrópolis tardo-romana en la zona norte de Isona (Pita 1963: 224). Es, asimismo, casi imperceptible el espacio dedicado al material arqueológico de cronología imperial y tardo-antigua en comparación con el tratamiento que recibe el material íbero y romano-republicano en la obra.

Al estudio del *ager aesonensis* que ya conocíamos los autores añaden en el capítulo noveno los resultados

inéditos de la única excavación arqueológica de una villa romana en el territorio de *Aeso*, Llorís (siglos I y IV d. C.). Es, sin duda, una contribución relevante en tanto en cuanto estamos ante el único ejemplo de villa romana localizado hasta ahora en el extremo noroccidental de Cataluña. Los indicios arqueológicos proporcionados por este yacimiento pondrían de manifiesto, según sus excavadores, el ascenso de las grandes propiedades rurales en detrimento de la ciudad, afirmación cuando menos atrevida teniendo en cuenta lo poco conocido del devenir de *Aeso* en la Antigüedad tardía. Destaca, además, la localización en los terrenos de esta villa de una necrópolis que estuvo en uso entre los siglos IV y IX d. C.

En relación con el estudio del *ager* cabe recordar que se proponía ya en el año 1998 que el parcelario centuriado de *Aeso*, en base a su modulación (15×15 *actus*) se remontaría a época de Augusto; esta datación sería coherente con la posibilidad ya apuntada por Pons (1994: 165) de que el núcleo obtuviera la municipalidad antes del edicto de Vespasiano (74 d. C.). Pons consideró que la mención en la epigrafía de Isona a un importante número de personajes adscritos a la tribu Galería (tantos como los adscritos a la tribu Quirina, promocionada por los flavios) podía ser un indicio de que los *aesoneses* quizás obtuvieran la ciudadanía plena, a título individual o colectivamente, en época de Augusto. Ya que en relación con esta importante cuestión histórica los autores que participan en el volumen admiten sin ambages ni apoyo bibliográfico que la ascensión de *Aeso* a la categoría de municipio surgió de la aplicación de la ley Flavia (páginas 30, 121), ha lugar recordar que existe un análisis exhaustivo que estableció sólidamente hace ya más de una década que *Aeso* habría obtenido el *ius Latii* en época de Vespasiano, quien, por cierto y más allá de la anécdota, fue un gran imitador de las políticas augustas (Andreu 2004: 208 y 211).

Las conclusiones, más allá de una escueta síntesis de la historia de la investigación histórico-arqueológica sobre Isona en la Antigüedad, son una llamada al compromiso o al entendimiento entre investigadores y administraciones públicas para construir un proyecto sólido y a largo plazo que sustituya la letanía de esporádicas actuaciones arqueológicas estrictamente de urgencia. La investigación había quedado reducida a unas pocas excavaciones que se estaban perpetuando como único, abrupto y siempre parcial modo de conocer el pasado de la villa. La frase de los autores al respecto es contundente: “L’activitat actual és nul·la” (página 169). La recopilación que tenemos entre las manos rememora, ahora de manera compacta, que *Aeso* se reveló hace tiempo como un yacimiento de primerísima entidad en el contexto de la Hispania antigua y que merece que el conocimiento que de él se ha adquirido al menos no quede en saco roto y revierta en la comunidad científica, pero, sobre todo, en una mayor comprensión de la sociedad y del territorio actuales que, no olvidemos, son el resultado de la suma de los antiguos.

Para concluir, unos breves comentarios a la forma. El volumen adolece de algún error en las citas bibliográficas dentro del texto y en relación con aspectos que ya he señalado se han detectado omi-

siones bibliográficas, así como cierta opacidad en la procedencia de alguno de los mapas. Pero, sobre todo, la comprensión del esfuerzo invertido en cotejar y sintetizar todo lo conocido arqueológicamente de Isona, se habría visto incrementada, sin lugar a dudas, si la lectura hubiera ido acompañada de una planta arqueológica total del yacimiento ilustrada con todas las fases evolutivas de la diacronía del yacimiento a lo largo y ancho de la Antigüedad, ahora ya, según ha quedado demostrado, milenaria.

Pero no hay final sin principio: el uso ya desde el título del libro de la expresión “*oppidum* ibérico” contrapuesto a la construcción redundante “*municipium* romano” reactivó desde la lectura de la portada un runrún latente que fue tomando forma a lo largo de la lectura del volumen hasta desembocar en esta última reflexión. Son varios los autores que, desde hace ya más de una década, llevan a cabo análisis exhaustivos del uso de la palabra *oppidum* en las fuentes antiguas demostrando que no se encuentra en ellas una definición inequívoca de la misma y menos aún un significado que implique la distinción de poblaciones indígenas respecto a las romanas (Tarpin 200: 27-29). Un repaso al significado asignado al latinismo en la producción científica europea evidencia el abuso variopinto e irreflexivo a que, quien más quien menos, lo hemos sometido en muchas ocasiones. Uno de los lugares más comunes en la literatura arqueológica española es la acepción que asimila *oppidum* a población indígena no romanizada, que es la utilizada en la obra recensionada. Nuestra frívola afición al “latinazo” y la consolidación de su inexactitud no hacen más que acrecentar un “déficit historiográfico” que dificulta la comprensión del fenómeno urbano en la Protohistoria peninsular (Fumadó 2013: 180-181). Pierre Moret ya advirtió del peligro de menoscabar nuestros discursos científicos si descuidamos la terminología en la que los basamos: “Il ne s’agit pas d’un problème de vocabulaire: dévaluer ces concepts, c’est se priver d’un outil d’analyse historique irremplaçable; c’est fondre, contre toute évidence, l’ensemble des sociétés protohistoriques dans une sorte de magma proto-urbain consensuel” (Moret 2004: 134).

Natalia Salazar Ortiz

Universitat de Lleida
natalia.salazar@historia.udl.cat

Bibliografía

- ANDREU, J. (2004). Edictum, municipium y lex. *Hispania en época flavia (69-96 d.C.)*. BAR International Series 1293. Archaeopress. Oxford.
- ARIÑO, E.; GURT, J.; PALET, J. (2004). *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*. Universidad de Barcelona y Universidad de Salamanca. Salamanca.
- DIG(ESTUM), ed. Álvaro d’Ors, *El Digesto de Justiniano*, 3 tomos. Aranzadi. Pamplona 1968. 1972 y 1975.
- DIEC – *Diccionari de la llengua catalana* (2007 2.^a ed.). Institut d’Estudis Catalans. Barcelona.

FABRE, G.; MAYER, M.; RODÀ, I. (1985). *Inscriptions romaines de Catalogne, vol. II. Lérida*. Boccard. Paris.

FUMADÓ, I. (2013). *Oppidum*. Reflexiones acerca de los usos antiguos y modernos de un término urbano. *SPAL*, 22: 173-184.

MARTÍN, A. (2013). Les publicacions d'arqueologia a Catalunya els darrers 30 anys (I). *Full d'informació de la Societat Catalana d'Arqueologia*, 316: 1-2.

MORET, P. (2004). Premières formes d'urbanisme dans l'Ibérie du seconde Âge du Fer. En: S. AGUSTA-BOULAROT y X. LAFON (dir.). *Des Ibères aux Venètes*. EFR. Roma: 133-157.

PITA, R. (1963). Prospección arqueológica en Isona (Lérida). *Ampurias*, XXV: 219-224.

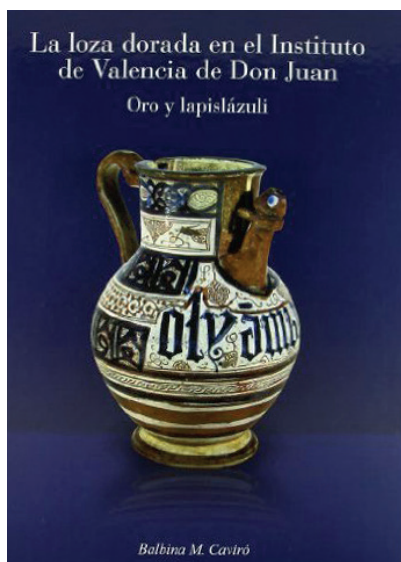
PONS, J. (1976). Estudio de la estructura social de Dertosa y Aeso en el Alto Imperio a través de la epigrafía. Universitat de Barcelona (tesis de licenciatura inédita).

PONS, J. (1994). *Territori i societat romana a Catalunya dels inicis al Baix Imperi*. Edicions 62. Barcelona.

SALES, J.; SALAZAR, N. (2013). The pre-Pyrenees of Lleida in Late Antiquity: christianisation processes of a landscape in the *Tarraconensis*. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 23: 27-44.

TARPIN, M. (2000). *Urbs et oppidum*. Le concept urbain dans l'Antiquité romaine. En: V. GUICHARD, S. SIEVERS y O. H. URBAN (eds.). *Les processus d'urbanisation à l'Âge du Fer*. *Bibracte*, 4:27-30.

Caviró, B. M. (2011). *La loza dorada en el Instituto de Valencia de Don Juan. Oro y lapislázuli*. Patronato del Instituto de Valencia de Don Juan. Orts Molins Ediciones. Madrid. 460 pàgines. 196 figures a color i 488 peces en b/n al catàleg. ISBN: 978-84-937977-0-6.



L'any 2011 el Patronato del Instituto de Valencia de Don Juan va editar aquesta publicació dedicada a la ceràmica de reflex metàl·lic pertanyent a dita Institució i al mateix temps homenatjar la doctora Balbina Caviró, per tots els anys de dedicació a aquest tema.

La publicació amb una edició molt acurada està feta per la mateixa doctora Caviró i és una excel·lent síntesi dels seus coneixements i treballs previs.

Aquesta obra, de 460 pàgines amb fotografies a color en general de gran format i amb una alta qualitat, és més que un llibre de consulta, és també un llibre per tenir, pel plaer de tenir-lo i fullejar-lo i poder admirar l'alt grau de tècnica i sensibilitat que es pot percebre en cadascun dels objectes fets pels antics mestres terrissaires.

Qui es dediqui a l'arqueologia medieval i moderna, bé per un interès concret, bé perquè en el desenvolupament de l'arqueologia urbana els objectes decorats amb aquesta tècnica són molt importants per establir datacions prou precises, les publicacions fetes per l'autora han estat un punt de referència fonamental. No en mencionarem cap, al final del llibre hi ha una extensa bibliografia actualitzada on apareixen les seves obres i d'altres autors interessats en l'estudi d'aquestes produccions.

Parlem ara de l'estructuració de l'obra. No hi ha cap novetat en el seu recorregut, la doctora Caviró als seus escrits sempre ha mantingut una mateixa pauta: el seu origen i el seu desenvolupament a la península Ibèrica des del món andalusí fins al segle XVIII. Tanmateix s'identifiquen els diferents tallers de producció i com aquests han anat canviant en la seva importància i àrea d'influència i comercialització. Com a novetat respecte a la resta dels seus escrits i per ser aquesta una obra de síntesi, aporta dades de gran vàlua pel que fa a la contextualització històrica que permeten entendre una mica millor els motius formals i decoratius emprats i com aquests han anat evolucionant.

El primer gran apartat correspon a la ceràmica musulmana on s'especifica les peculiaritats del pensament islàmic, que es tradueix a l'hora de crear l'objecte en la determinació de quins són els elements d'una peça i de quina manera es representen. A més d'aquest factor d'estimable vàlua ens porta per un recorregut geogràfic i cronològic des de l'àrea llevantina fins Al-Andalus, on el factor d'influència és un element fonamental per entendre una mica més aquest tipus de producció.

Un segon apartat correspon a la ceràmica valenciana, fent una clara diferenciació entre la ceràmica mudèjar de Paterna i Manises i l'estrictament morisca de Manises.

La primera la defineix com una producció de clara influència formal i dels esquemes ornamentals de tradició musulmana i gòtica. A la ceràmica morisca de Manises, a partir del darrer terç del segle XV i fins al segle XVIII, aquesta tradició decorativa es va perdre, i queda reduïda a motius secundaris i s'afegeixen nous elements de clara inspiració renaixentista. Així mateix, la influència del Renaixement provocà variants especialment a les formes.

Amb un canvi de territori ens presenta la ceràmica morisca de l'Aragó, així com la ceràmica morisca de